

GRIN Verlag GmbH (Múnich).

Crisis ambiental global. Causas, consecuencias y soluciones prácticas.

Reynosa Navarro, Enaidy.

Cita:

Reynosa Navarro, Enaidy (2015). *Crisis ambiental global. Causas, consecuencias y soluciones prácticas*. Múnich: GRIN Verlag GmbH.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ern/16>



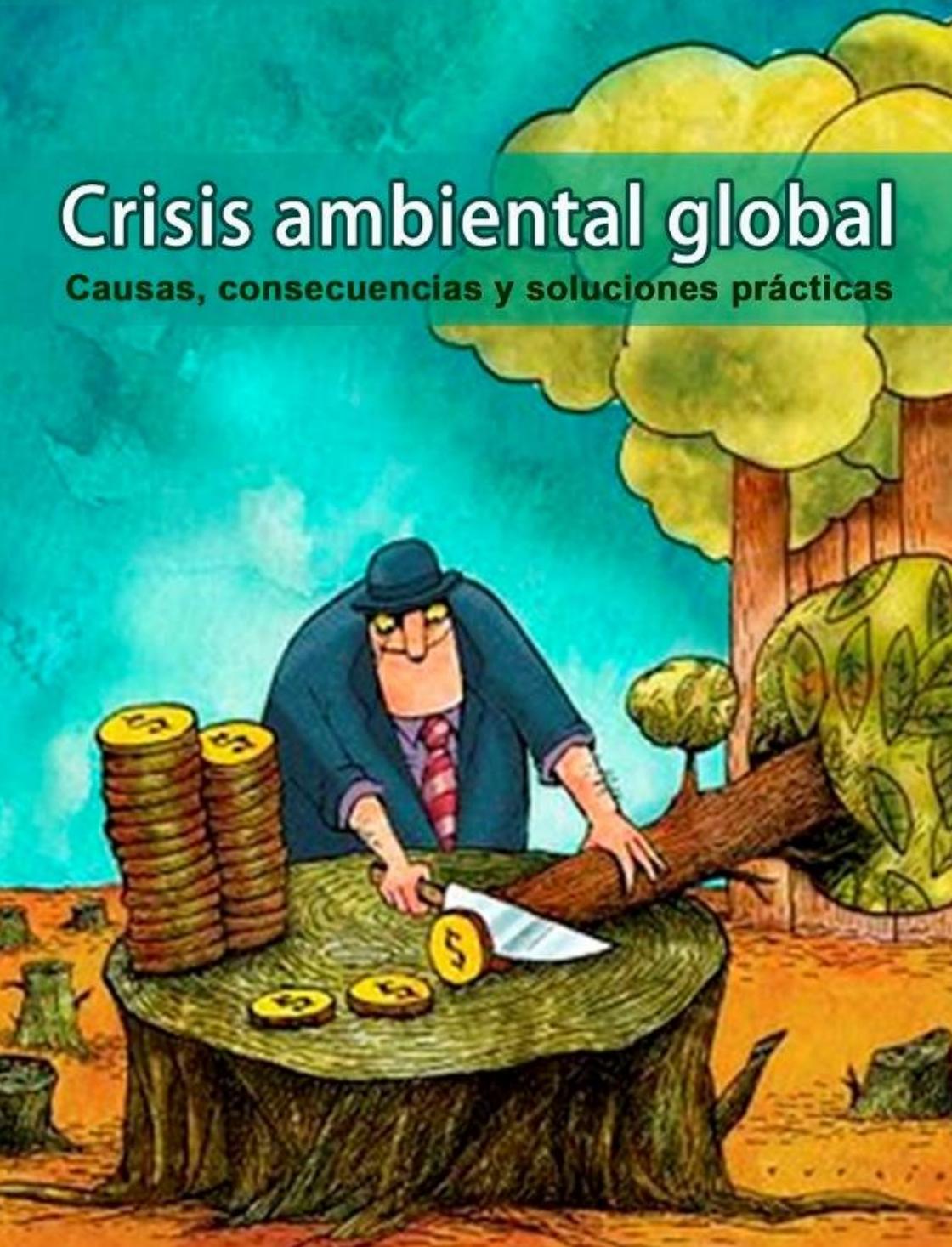
Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Enaidy Reynosa Navarro

Crisis ambiental global

Causas, consecuencias y soluciones prácticas



Crisis ambiental global
Causas, consecuencias y soluciones prácticas

Enaidy Reynosa Navarro

2015

Crisis ambiental global. Causas, consecuencias y soluciones prácticas

Autor: Enaidy Reynosa Navarro

Grado académico: doctor

Corrección: Zaida Batista Cordoví

Imagen de portada: www.emaze.com

Año: 2015

Edición: 2° edición

Idioma: Español

Editado: GRIN Verlag GmbH

1° edición: GRIN Your publishing solution

ISBN (Ebook) 978-3-656-90442-7

ISBN (Libro) 978-3-656-90443-4

Distribuido por: Amazon.es

Esta obra no puede ser reproducida o usada, ni total ni parcialmente, bajo cualquier forma o medio sin consentimiento escrito y firmado por el autor.

©Todos los derechos reservados

*Yo he visto el oro hecho tierra
Barbullendo en la redoma:
Prefiero estar en la Sierra
Cuando vuela una paloma*

José Martí

(Versos Sencillos)

Índice

Prólogo.....	6
Introducción	7
Crisis ambiental global.....	9
Revolución Industrial versus crisis ambiental global.....	14
Las guerras mundiales y sus efectos socioambientales.....	17
Posguerra y crecimiento industrial. Efectos colaterales.....	22
Deforestación versus desarrollo	26
Los organismos internacionales y el desarrollo sostenible	28
El ambiente que habitamos hoy	37
Conclusiones	42
Referencias.....	45

Prólogo

La obra argumenta la histórica crisis ambiental global que enfrenta la humanidad. Analizan las causas fundamentales que la condicionan, así como las consecuencias que podría arrojar la misma para el desarrollo humano, a corto, mediano y largo plazos. Del mismo modo, propone algunas soluciones prácticas para enfrentar esta problemática.

También, se define y contextualiza la crisis ambiental global y su incidencia en la calidad de vida de todos los habitantes de nuestro planeta. Se abordan los aciertos y descabros de las organizaciones, reuniones, conferencias, congresos, cumbres, etc., enfocados en implementar lo que se conoce como modelos de desarrollo sostenible y, finalmente, se proponen soluciones prácticas para mitigar progresivamente esta problemática común.

El autor

Introducción

Hace miles de años, la huella que dejaron los seres humanos en el espacio natural que habitaron fue absolutamente insignificante; los recursos naturales con que contaban eran suficientes para satisfacer sus necesidades vitales. Vivían adaptados a la dinámica de la naturaleza y los beneficios que esta les proporcionaba para sobrevivir: frutas, tubérculos, plantas, así como la pesca y la caza, entre otros. Se trataba de seres sin lujos ni lugar fijo dónde vivir y que emigraban constantemente, situación que permitía la regeneración natural de los suelos que habían dejado atrás.

Pero a raíz del surgimiento de la agricultura, la domesticación de animales, el perfeccionamiento de los métodos de caza, pesca y la aparición del lenguaje, ya no necesitaban emigrar todo el tiempo, gracias a que podían producir los alimentos para cada familia y los animales domésticos que poseían. Progresivamente fueron

creando, además, las condiciones óptimas para la vida: una familia, alimentación y un techo dónde guarecerse. Aun así, los efectos negativos que causaban a la naturaleza seguían siendo intrascendentes.

Del mismo modo, fueron experimentando un desarrollo social que le permitió organizarse mejor, formar comunidades y trabajar de manera más ordenada y eficiente. Estos sucesos facilitaron, no solo la sostenibilidad en el tiempo de las distintas generaciones, sino llegar hasta nuestros días con una huella claramente visible en el entorno natural como resultado del famoso “desarrollo”.

Dicho “desarrollo” estuvo condicionado por acontecimientos políticos, sociales y culturales que forman parte de la historia de la humanidad y que en la mayoría de los casos (la Revolución Industrial, las guerras mundiales, períodos de postguerras, la globalización neoliberal, etc.) sirvieron para alterar el equilibrio de la naturaleza a través del impacto negativo resultante que se convirtió en herencia para las nuevas generaciones. Ello significó el inicio de todos los problemas ambientales que enfrentamos hoy y que se conocen como la crisis ambiental global.

Crisis ambiental global

Una temática abordada con frecuencia es la crisis ambiental global que vivimos en la actualidad. ¿Qué nos motiva a regresar sobre esta problemática? La necesidad de estudiar más a fondo este fenómeno y conocer cuáles son las causas, las consecuencias y la manera en que podemos solucionar este problema.

En el artículo “El concepto de las crisis ambientales en los teóricos de la sociedad del riesgo”, se expresa:

Nadie puede negar el carácter humano de las crisis ambientales, pero en la perspectiva social, el elemento técnico ha vinculado al hombre con la naturaleza. Las crisis ecológicas han sido vistas como resultado de la confrontación de la naturaleza y la acción humana, las leyes naturales contra las sociales. De hecho, estas

crisis se definen como la imposibilidad de la naturaleza de reproducirse al mismo nivel con que la sociedad genera sus alteraciones. Los límites del crecimiento y del progreso frente a los límites naturales. (Foladori, 2001, citado por Mercado y Ruiz, 2006, p. 195)

La crisis ambiental global es una situación que precisa atención urgente, no solo por parte de instituciones gubernamentales, no gubernamentales, o de esfuerzos aislados. Se trata de asumir una postura internacional basada en la conciencia de cada ser humano en el planeta sin importar su condición social, racial o económica. Actuar resolviendo el problema ambiental que está cerca de cada uno como la manera más fácil y coherente de ser una persona con cultura ambiental.

Es realmente un problema social que tiene que ser resuelto desde el propio espacio social. Un problema viejo, pero que puede ser revertido siempre que forme parte de la conciencia popular de todos. Y es una situación que tiene muchos culpables (¿o mejor sería identificarnos como responsables?), porque todos, de alguna manera, contribuimos a la alteración de la naturaleza. La crisis ambiental global (paradójicamente) es el resultado de la interacción

irresponsable del hombre con su entorno natural. E, indico paradójicamente porque es la propia naturaleza la fuente primordial de la vida y el desarrollo humanos.

Esta crisis es el resultado del uso de maquinarias pesadas, de la depredación de los bosques, de la minería tanto formal como informal, el mal uso de los suelos, la indolencia ante la desaparición de elementos abióticos y bióticos. También se evidencia mediante la sobrepoblación, tanto de personas como de especies, los animales y plantas en peligro de extinción, la depredación de combustibles fósiles no renovables, el mal o deficiente uso y/o aprovechamiento de los recursos renovables. Así como los efectos dejados por las guerras y el crecimiento insostenible de las industrias agresivas al medio ambiente. Todos estos problemas tienen un denominador común: la conciencia social, o más efectivo: la falta de conciencia social.

Constituye un problema global que de manera silenciosa y sostenida ha venido provocando una alteración ambiental a nivel del planeta. Este problema causa el efecto *boomerang* previsto en la Tercera Ley de Newton, donde para toda acción, existe siempre

una reacción igual en sentido opuesto, o sea: las acciones mutuas de dos cuerpos siempre son iguales y dirigidas en sentido contrario.

Y como es así, debemos comprender que de no reflexionar y cambiar nuestra actitud a tiempo, el riesgo de desaparición de la especie humana será cada vez más probable ya que el hombre se encuentra sujeto a las leyes que regulan su equilibrio, por lo que su entorno natural, formado a partir de elementos abióticos y bióticos, no solo constituye un soporte para su existencia; sino que se encadenan dentro del proceso evolutivo en forma armoniosa e inteligente. “No creo que exista preocupación más humana y antropocéntrica que aquella dirigida a preservar el medio ambiente. A nadie le interesa más su conservación que al propio hombre. De poco serviría una naturaleza salvada con todos sus humanos muertos”. (Fabelo, 2006, p. 265)

¿Se trata de salvar el planeta? La respuesta es sí, pero reflexionemos en torno a esto. Si en apoyo a las leyes ambientales que existen, los seres humanos logramos unirnos y aportar soluciones prácticas basadas en la conciencia individual y colectiva de los pueblos

en relación con la importancia de proteger el medio natural, estaríamos esculpiendo la felicidad propia y la de los que nos sucederán en el futuro; estaríamos salvando cada especie en peligro o amenaza de extinción. Viviríamos con el orgullo de haberle dado vida a quien nos da nuestra existencia. Estaríamos salvando nuestra propia especie.

Revolución Industrial versus crisis ambiental global

Con la Revolución Industrial y los acontecimientos científicos, tecnológicos y socioculturales que ello trajo aparejado, aumentó sustantivamente la relación del hombre con la naturaleza, gracias al descubrimiento, uso y explotación de los combustibles fósiles, así como la explotación intensiva de los recursos minerales de la tierra. A partir de esa época se acrecentó la degradación y destrucción progresiva de los factores ambientales y los seres humanos empezaron a cambiar la faz del planeta, la naturaleza de su atmósfera y la calidad de sus recursos naturales.

Fue así que comenzó a gestarse lo que hoy es una realidad: el agotamiento de recursos naturales como el agua, el calentamiento global y con ello el aumento de las temperaturas, aspectos que tienen incidencias negativas en el derretimiento de los polos, la formación de perturbaciones ciclónicas (huracanas, tifones), la alteración del sistema de lluvias, la extinción de algunas especies y el riesgo de desaparición de otras. Para que se tenga una idea: en 2014 “la temperatura promedio estuvo 0,69°C por encima del promedio del siglo XX, lo cual superó el récord alcanzado en los años 2005 y 2007 de 0,04 °C.” (Infobae, 2015). Se considera el año más caluroso de la historia.

Respecto a los procesos productivos, ello significó la demanda de mano de obra barata; situación que ocasionó la emigración masiva de personas a otras ciudades de mayor auge económico ocasionando el problema de la sobrepoblación de ciudades y, en muchos casos, el surgimiento de conglomerados sin reales condiciones habitacionales (favelas, chabolas, chamizos).

El poderío económico y político que se comenzó a generar en esta etapa fue decisivo para que aumentase el desarrollo desmedido de

la minería como parte de la industrialización. Proceso que trajo efectos de magnitud catastrófica para todo el planeta y que, aunque se plantea significó un sostenido crecimiento constante para muchas naciones, nadie puede negar que también fue desarmonizada la relación del hombre con la naturaleza, ya que la contaminación aumentó a niveles inimaginables gracias a la producción de infinidad de residuos (de todo tipo) que han traído consecuencias lamentables para todas las especies de la Tierra.

Las guerras mundiales y sus efectos socioambientales

Las condiciones políticas, económicas y sociales del mundo en la primera mitad del siglo pasado, permitieron el desencadenamiento de dos cruentas y exterminadoras guerras, que pusieron el planeta al borde de una hecatombe universal.

La I Guerra Mundial (1914-1918) incluyó naciones situadas en distintos continentes. Por primera vez en la historia de grandes lides se involucraban países alejados geográficamente; aun así sus consecuencias no pudieron ser peores y arrojó resultados adversos que de una forma u otra tuvieron incidencia y/o repercusión en el mundo entero.

Desde una visión socioambientalista, esta guerra gestó condiciones desfavorables para la vida y el desarrollo humano, así como la pérdida de una parte importante de la biodiversidad del planeta. También resultó la destrucción de parte del patrimonio cultural y natural de naciones involucradas, así como la devastación y deterioro de centenares de ciudades, poblados y miles de kilómetros de carreteras, caminos y otras vías de comunicación.

En esta contienda se empleó por primera vez una sustancia de gran persistencia en el terreno: la iverita (conocido como gas mostaza), un producto químico muy difícil de eliminar que causa un especial impacto no solo a corto plazo sobre personas y animales, siendo capaz de permanecer varias semanas y meses contaminando el aire y/o destruyendo la vegetación, el terreno y las construcciones.

Esta guerra involucró al 67% de la población de ese entonces, donde las pérdidas humanas estuvieron por encima de los 10 millones y más de 40 millones entre heridos, prisioneros y mutilados. La población civil arrojó una baja superior a las de 500 mil personas. (Izquierdo, 2005)

Como consecuencia de este conflicto, la economía de los países participantes y los que mantenían relaciones económicas con ellos se contrajo considerablemente, propiciando un impacto sociocultural notable que afectó en profundidad el nivel de vida de la población, en ese momento y en los años posteriores.

En 1939 se inició la II Guerra Mundial, la cual se conoce como la contienda más sangrienta de la historia; donde solamente los gastos militares directos e indirectos, más las pérdidas de los ingresos de la población, así como de las empresas paralizadas en las regiones ocupadas por las tropas alemanas y las hecatombes humanas, tuvieron un costo multimillonario que superó los 300 mil millones de dólares. También se conoce que, en el orden ambiental y sociocultural, se afectaron más de 70 estados, los cuales recibieron el impacto de dicho conflicto.

Las bombas atómicas, detonadas por los estadounidenses de manera injusta e innecesaria sobre las ciudades niponas de Hiroshima y Nagasaki, causaron efectos devastadores, dañaron ampliamente el sistema ecológico de la región, contaminando el ambiente y dejando un saldo de más de 200 mil muertos inmediatos y decenas

de miles de personas que fueron falleciendo paulatinamente. (Pauwels, 2004)

Alemania prácticamente desapareció. Se destruyeron más de 2.25 millones de viviendas y otras 2.5 millones fueron parcialmente destruidas de lo que resultaron más de 400 millones de metros cúbicos de residuos sólidos. En la Unión Soviética fueron destruidas más de 30 mil fábricas. Las grandes campañas, las operaciones militares, las batallas y combates de la II Guerra Mundial ocasionaron profundos daños ambientales en los estados involucrados. De igual modo los campos de concentración diseminados por territorios de Alemania, Polonia y Checoslovaquia también acarrearón graves consecuencias sociales en los países involucrados; y por otra parte, a costa de alcanzar jugosos dividendos económicos, políticos y militares, se destruyeron pueblos enteros, y con ellos su naturaleza y sus culturas. (Izquierdo, 2005)

Fue una época que también reportó condiciones totalmente desfavorables para la vida, la cual se evidenció en la pérdida de la biodiversidad, la destrucción del patrimonio histórico-cultural y la muerte de más de 34 millones de personas. La magnitud de este

suceso histórico sumó entre civiles, desaparecidos, mutilados y prisioneros a más de 50 millones de personas, cifra que superó ampliamente la registrada en la I Guerra Mundial. (Izquierdo, 2005)

Posguerra y crecimiento industrial.

Efectos colaterales

Con posterioridad a estos acontecimientos históricos, se dieron los primeros pasos para colocar objetos voladores en el espacio: los científicos de la época, ayudaron a crear grandes cohetes que luego llevarían a los humanos fuera de la órbita terrestre. Se crearon satélites de comunicación, telescopios con los que se reencauzó la astronomía y estaciones espaciales que permitieron realizar los primeros viajes al espacio, así como diversas observaciones astronómicas. (Giménez, 2009)

En esa época se legitima la idea de que la tierra es un ser que está vivo, ya que, vista desde fuera de su órbita, se percibía una vista radiante, semejante a un globo azul y blanco suspendido en los

vacíos del espacio y en constante movimiento. Estos viajes permitieron una experiencia que modificó la relación del hombre con el universo (Giménez, 2009). Ello permitió, además, que buena parte de la humanidad comenzara a tomar conciencia de la importancia de la preservación del ambiente para la conservación del planeta; idea que se ha venido cristalizando, entre otras cosas, a partir de movimientos ecologistas, la preservación de áreas naturales y una legislación adecuada, aunque todavía es insuficiente.

Por otro lado, el sostenido crecimiento industrial causó un impacto directo y negativo en el ambiente, el mismo que se evidenció a través de la mala utilización de los bosques, los suelos, los lagos, los ríos y los puertos, contaminando y poniendo en peligro muchas de las especies que habitan en el planeta Tierra; olvidando que “los peligros indirectos son los que corroen la salud, los bienes y los servicios, la dislocación social (...) y las consecuencias para lo que la gente considera como la calidad de su vida.” (Holdren y Ehrlich, 1974, p. 20)

Otra de las actividades que recibió un impulso vertiginoso tras el fin de las contiendas bélicas, fue la industria del turismo, la cual

ha generado desde esa época hasta la actualidad, un crecimiento económico sostenido que se traduce en miles de millones de dólares anuales. Asimismo, se ha convertido en una fuente generadora de empleo, donde según el informe anual elaborado por Oxford Economics se explicó que

La contribución directa de los viajes y el turismo en la economía mundial llegó a más de \$ 2 billones de dólares, o el 2,9% del PIB mundial. Con efectos indirectos añadidos, el impacto económico total de los viajes y el turismo se eleva a 6,6 billones de dólares, o un 9,3% del PIB mundial. (Poling, 2013)

Según el propio Poling (2013), el informe señala que la contribución total de la industria en el PIB mundial es tres veces mayor que su contribución directa.

En términos de empleo, viajes y turismo cuenta directamente por más de 101 millones de puestos de trabajo o el 3,4% del total del empleo mundial. Cuando se añaden los efectos indirectos, la contribución total de empleo en el mundo se eleva a 261 millones, o el 8,8% del total mundial.

Si bien es innegable esta repercusión económica para muchas naciones, y como fuente de generación de empleos es vital, no podemos olvidar que el auge de las actividades turísticas ha generado impactos ambientales y socioculturales irreversibles que tienen especial incidencia en el desarrollo de la sociedad.

También se conoce que la actividad turística es una fuente constante de generación de residuos sólidos y peligrosos, de contaminación de las aguas y el aire, así como la modificación paisajística a costa de favorecer actividades de ocio como el golf u otros deportes exclusivos como la equitación. De la misma forma, la contaminación de suelos y cuerpos de agua por emisiones líquidas (descargas de aguas residuales, aceites, lubricantes e hidrocarburos) e innumerables ejemplos más y de todo tipo que dan fe de un problema socio ambiental que crece a un ritmo rápido, brutal e inadecuado.

Esta situación se contrapone a algunos de los *Objetivos del turismo sostenible* donde se explica describe que el turismo debe generar

y/o preservar la “equidad social, control local, bienestar a la comunidad, riqueza cultural, diversidad biológica y pureza ambiental”. (Perdomo, 2013, p.38)

Deforestación versus desarrollo

Otro de los peligros seculares que enfrenta el planeta actualmente es la deforestación de sus suelos, la cual según Niall Binns (2004) “es una parte intrínseca del desarrollo de los imperios”. El propio autor en su obra *¿Callejón sin salida? La crisis ecológica en la poesía hispanoamericana*, precisa que “la deforestación sigue siendo un problema ecológico que nos conmueve” y enfatiza que “esto no tiene tanto que ver (...) por la pérdida de la naturaleza ni mucho menos por (...) el empobrecimiento de la biodiversidad o la regulación climática”. Se refiere al papel de la conciencia cul-

tural del hombre y su influencia para promover una actitud diferente en los ámbitos socioeconómico y cultural. En este sentido Binns afirma que

La deforestación es una atentado contra nuestro espíritu, como lo es también nuestra agresión contra el aire y el mar, contra los ríos y los lagos, y la flora y la fauna, sin los cuales no podríamos vivir, pero que son a la vez, el depositario secular de la cultura.

Queda claro entonces, que estamos desfilando hacia un abismo sin retorno, siempre que no recapacitemos en torno a estas problemáticas.

Los organismos internacionales y el desarrollo sostenible

En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano que se realizó en junio de 1972 en Estocolmo, Suecia, se llevó a cabo la creación del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), lo que hasta hoy significa el principal programa de ONU a cargo de los asuntos de este tipo. Asistieron a la misma 113 países y se debatió por primera vez la problemática medioambientalista haciendo resaltar su importancia para la conservación de la especie humana.

Ello produjo un aumento inmediato de la conciencia política global sobre la naturaleza, y se le conoce como el inicio fundacional del Derecho Medioambiental, ya que se estipularon principios y normas jurídicas internacionales que regulan la actividad socio-económica y cultural en cuanto al aprovechamiento sostenible del ambiente. En la conferencia, se encargó a los gobiernos y a los pueblos que aunaran sus esfuerzos para preservar y mejorar el entorno ambiental en beneficio del hombre y de su posteridad.

Por su parte, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD), también llamada Cumbre para la Tierra, desarrollada en Río de Janeiro en junio de 1992, logró tres acuerdos importantes: el Programa 21, para promover el desarrollo sostenible en el mundo entero; la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, un conjunto de principios que define los derechos y deberes de los Estados, y la Declaración de principios relativos a los bosques, así como otros para apoyar el manejo sostenible de estos a nivel mundial. Además, dos instrumentos jurídicamente vinculantes se abrieron a la firma: la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Convenio sobre la Diversidad Biológica.

Una década más tarde se realizó la Declaración de Johannesburgo, la misma se llevó a cabo en el marco de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible en el propio país sudafricano en septiembre de 2002. En la declaración se asume la responsabilidad colectiva de promover y fortalecer, a todos los niveles, el desarrollo económico, social y la protección ambiental como pilares interdependientes y sinérgicos del desarrollo sostenible.

Se reconoció la realidad de que la sociedad mundial tiene los medios y los recursos para responder a los retos de la erradicación de la pobreza y el logro del desarrollo sostenible que enfrenta toda la humanidad. Asimismo, se puntualizó que el desarrollo sostenible exige una perspectiva a largo plazo y una amplia participación en la formulación de políticas y la adopción de decisiones en beneficio de toda la sociedad.

Para lograr los objetivos de desarrollo sostenible, los estados firmantes establecieron la necesidad de instituciones internacionales y multilaterales más eficaces, democráticas y responsables de sus actos. Se reafirmó la adhesión a los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y al derecho internacional así como

al fortalecimiento del multilateralismo. Y se apoyó la función rectora de ONU para promover el desarrollo sostenible.

En el caso del Protocolo de Kioto (puesto en vigor a partir del 2005), significó otro paso discordante entre lo que necesita la humanidad y lo que las naciones más involucradas con el calentamiento global estaban dispuesta a hacer. En ese sentido, R. Lochhead (2005) acotó lo siguiente:

Para quien se preocupa seriamente del calentamiento climático y sus consecuencias, el Protocolo de Kioto, es “*demasiado poco y demasiado tarde*” /1. Su modestia roza la futilidad. Se ha calculado que si fuera aplicado, evitaría 0,1° centígrados de calentamiento global a la superficie del planeta /2 ¡Si fuera aplicado! Algunos optimistas, que reconocen su carácter más bien simbólico, quieren verlo como un primer paso a fin de preparar más y mejor un mejor tratado para después de 2012 (...) En realidad, hay un abismo entre los objetivos fijados y los objetivos que serían.
(p.07)

Ya en junio de 2012, las 193 delegaciones que participan en la Conferencia de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas Río+20, alcanzaron un acuerdo que fue reflejado en el documento

principal de la cita, el mismo que titula: “El futuro que queremos” que fue aprobado por los más de 100 jefes de estado asistentes a dicha cumbre en la que hubo notables ausencias como Angela Merkel, Barak Obama y David Cameron.

En el diario español *El País* se publicó que organizaciones ecologistas y ambientales calificaron el texto de “decepcionante”, otros de “fracaso colosal”. Mientras que el director general de la ONG ecologista WWF, Jim Leape, apuntó que fue “una madrugada de negociaciones para que los diplomáticos acaben decepcionando al mundo. Deberían sentir vergüenza de su incapacidad para alcanzar un acuerdo en un asunto tan crucial”. En este aspecto también se publicó la crítica hecha por Matthew Gianni, de *High Seas Alliances*, donde abordó la postura de los anfitriones sobre la protección de los océanos: “Una de dos, o Brasil le está dando a los Estados Unidos lo que quiere, o cambió de intenciones”. (Barón, 2012)

En la magna cita, el presidente cubano Raúl Castro Ruz expuso que en el caso de las especies, estas “se extinguen a una velocidad 100 veces más rápida que las indicadas en los registros fósiles;

más de cinco millones de hectáreas de bosques se pierden cada año y cerca del 60 por ciento de los ecosistemas están degradados”.

Con relación a los aseguramientos bélicos, que es un tema que preocupa a toda la comunidad internacional, el propio presidente cubano enfatizó que “el gasto militar total ha crecido -últimamente- a la astronómica cifra de 1.74 millones de millones de dólares, casi el doble que en 1992, lo que arrastra a la carrera armamentista a otros estados que se ven amenazados”. Conclusión, si los principales acontecimientos bélicos quedaron atrás, ¿para qué? o ¿contra quién? se usarán esos armamentos. Lo cierto es que hay otro trasfondo político de envergadura, se trata de la lucha por los recursos naturales (renovables y no renovables) de todo el planeta.

Por su parte, en Perú, la Cumbre por el Cambio Climático en Lima, COP20, desarrollada en diciembre del 2014, a propósito de un debate “fluido” que en más de una vez se caracterizó por la confrontación entre las naciones participantes, Ban Ki-Moon, Secretario General de las Naciones Unidas, solicitó a los países y entidades participantes presentar un proyecto coherente y equilibrado para

enfrentar el cambio climático en el mundo (PQS, 2014). Finalmente se arribó a las siguientes conclusiones:

- Se alcanzaron, a través de donaciones de países para el Fondo Verde de la ONU, 10 200 millones de dólares.
- Los gobiernos deberán presentar planes para frenar las emisiones de gases de efecto invernadero para el 31 de marzo del 2015.
- Se logró crear el Comité Ejecutivo y un plan inicial de dos años para el programa “Pérdidas y Daños”. Este proyecto tiene el fin de apoyar a las poblaciones y zonas que se han visto afectadas por el cambio climático.
- Se reforzaron los Planes de Adaptación (NAP) que cada país debe tener para adecuar sus acciones y políticas al cambio ambiental.
- Se lograron avances importantes en los Programas de Reducción de Emisiones de Carbono causadas por la Deforestación y la Degradación de los Bosques (REDD+). Además, se creó el “Lima Information Hub”, un departamento de datos que recoge los resultados obtenidos y los planes de los países para mitigar la deforestación.

- Se formuló una declaración para que todos los países incluyan en sus políticas educativas el tema medio ambiental.

En la reunión “los países de América Latina, África y Asia llamaron la atención de las potencias y enfatizaron que ellos son los mayores responsables en esta materia y que su enmienda debería de ser mayor” (PQS, 2014). Y fue Evo Morales, presidente del estado plurinacional de Bolivia, quien irguió su voz para pronunciarse en contra del capitalismo y el daño que este sistema, inevitablemente, causa al medio ambiente. El mandatario explicó que “debemos ponerle freno a la acumulación capitalista y crear otra civilización, otra sociedad, otra educación, otra cultura que no crea en el dios dinero sino en el ser humano y la madre naturaleza”. (Anónimo, 2014)

Agregó además que

No puede haber un acuerdo climático que condene a la madre Tierra y a la humanidad a la muerte para favorecer al capital, el crecimiento de pocos y al consumista depredador. Estamos aquí para un acuerdo climático para la vida, y no para los negocios y el mercantilismo capitalista. (Anónimo, 2014)

Aun así, la reunión puede considerarse como positiva porque como bien dijo el citado presidente, países generadores de gran contaminación como Estados Unidos o China, han comenzado a pensar en el tema, después de que ignoraran durante décadas los acuerdos pensados básicamente para disminuir la emisión de gases de efecto invernadero a la atmósfera.

El ambiente que habitamos hoy

En su novela *Así se templó el acero*, el ruso Alekséievich (1934), escribió:

Lo máspreciado que posee el hombre es la vida. Se le otorga una sola vez, y hay que vivirla de forma que no se sienta un dolor torturante por los años pasados en vano, para que no queme la vergüenza por el ayer vil y mezquino, y para que al morir se pueda exclamar: ¡Toda la vida y todas las fuerzas han sido entregadas a lo más hermoso del mundo, a la lucha por la liberación de la humanidad!

Es precisamente la vida, más la historia de la humanidad, lo que nos hace proyectarnos a vivir en un planeta distinto y abrirnos paso hacia esa liberación a la que hace referencia el escritor.

Mientras tanto, “el hombre ha tratado a la naturaleza con arrogancia e irresponsabilidad, esa actitud ha provocado el agotamiento de los recursos naturales y la alteración del equilibrio ecológico, a tal punto que el futuro mismo de la civilización se encuentra amenazado”. (Buarke, 2011, p.42). Y todos conocemos que en América del Sur, especialmente los países de Bolivia, Brasil, Colombia, Perú y Venezuela hay importantes reservas de estos recursos naturales. Por ello, los mismos se encuentran bajo mirada aguda de las naciones más potentes que son quienes más necesitan estas riquezas naturales para legitimar o reimpulsar sus insostenibles sociedades de consumo. “La explotación de los recursos naturales, ámbito en que las empresas multinacionales desempeñan un papel determinante, origina un número de conflictos armados cada vez mayor.” (Del Masmarty, 2011, p.29)

También se ha sistematizado que las emisiones de dióxido de carbono han aumentado considerablemente en más de un 35% desde los años 90 hasta la actualidad, por lo que “vamos hacia un aumento de la temperatura global que pondrá en riesgo, en primer

lugar, la integridad y existencia física de numerosos estados insulares en desarrollo y producirá graves consecuencias en países de África, Asia y América Latina”. (Castro, 2012)

Toda esta situación será caldo de cultivo para que sigan en expansión las principales irregularidades ambientales que han venido en aumento años tras años. Y si a esto se le adiciona que muchas naciones desarrolladas no reconocen o, en su defecto, violan las reglamentaciones internacionales vigentes, entonces el daño será execrable, ya que se estaría hablando de una crisis ecológica, económica y sociocultural de impacto irreversible.

Adjunto a todo esto, en los últimos tiempos, la humanidad ha elevado de manera sostenida la cantidad de gases de efecto invernadero en la atmósfera, puesto que han sido quemadas enormes cantidades de combustibles: carbón, petróleo y gas natural. Como se conoce, las plantas absorben el CO₂ del aire durante el proceso de fotosíntesis, por lo que a partir de la tala indiscriminada de los bosques se ha disminuido la capacidad de la naturaleza para neutralizar el exceso de este gas atmosférico y, como consecuencia,

se ha consolidado el efecto invernadero y la temperatura media del planeta sigue subiendo.

El petróleo, por su parte, continúa siendo el combustible más usado el mundo; sin embargo, últimamente sus precios han descendido a niveles impredecibles, ello ha afectado directamente la plusvalía, sobre todo, de aquellos países pertenecientes a la OPEP como Venezuela e Irán. La causa fundamental de esta situación económica se le atribuye a la nueva forma de explotación petrolera conocida como fractura hidráulica o *fracking*, en la cual

Se perfora la tierra verticalmente hasta 3.000 o 4.000 metros de profundidad, luego se realizan hasta seis perforaciones horizontales de uno a dos kilómetros de longitud y se inyecta a alta presión una mezcla de hasta 30 millones de litros de agua, centenares de toneladas de arena y decenas de miles de litros de productos químicos no revelados por las empresas para extraer petróleo y/o gas de las grietas generadas en lutitas, rocas impermeables de esquisto o pizarra. (Bacchetta, 2013, p.61)

Según un informe publicado en el portal Greenpeace este proceso consume enormes cantidades de agua. “Se ha calculado que se requieren entre 9.000 y 29.000 metros cúbicos de agua para las operaciones de un solo pozo”. Lo cierto es que con la implementación de esta nueva forma de extracción petrolera “se renuncia a buscar alternativas más limpias”. Por lo que “mientras sigamos en el camino de ir más allá de las fronteras, los riesgos para la humanidad y la naturaleza, estamos dejando de ver opciones como las energías renovables no convencionales”. (Lucio Cuenca, citado por Correa, 2014)

Indudablemente, y de acuerdo con estudios realizados por instituciones científicas de reconocido aval, esta nueva tecnología traerá (y ya se están viendo) consecuencias calamitosas para la sostenibilidad ecológica del planeta. (Bacchetta, 2013)

Conclusiones

Aun cuando las “tecnologías modernas nos han hecho perder la conciencia ecológica” (Irwir, 2011, p. 34), es hora de adoptar una conducta congruente que nos permita beneficiarnos de las bondades de la naturaleza y tomar conciencia acerca de las acciones que se pueden llevar a cabo para mitigar los principales problemas ecológicos que ella enfrenta; muchos de estos problemas con solución a partir de la toma de conciencias política y social.

Vivimos en un mundo insostenible donde “la configuración de nuestras ciudades, la agricultura, la minería, la producción energética, la silvicultura, la pesca y el comercio, así como otras actividades humanas han cambiado radicalmente en el lapso de 150

años, transformando así nuestro planeta”(*Ibidem*). Por ello, todas las naciones, especialmente las más desarrolladas, se han convertido en sociedades depredadoras de los recursos naturales que nos ofrece la madre Tierra, muchos de ellos no renovables o de una renovación muy lenta.

Asimismo, las condiciones ecológicas nos obligan a volver a poner los pies sobre la tierra y afrontar una realidad más dura, a la que la actividad humana, la tecnología y la economía, deben acoplarse. La conciencia de una ecología global debería guiarnos a cambiar el ángulo normativo desde el que miramos el mundo. Hay mucho que podemos hacer aunque no se tomen decisiones políticas firmes a escala internacional. La salvación del planeta debe ser vista también como una nueva ecología donde no solo las organizaciones encargadas actúen, esto es un trabajo de todos y todos debemos asumirlo con conciencia y amor.

Es hora de reflexionar y dejar a un lado los egoísmos, buscar soluciones inmediatas y crear nuevas estrategias que nos permitan vivir en un planeta diferente, sin hambrientos, sin analfabetos, sin

rebeliones, sin desesperados ni marginados y sí con justicia y democracia para todos. Es hora de actuar concienzudamente en el lugar donde nos encontremos, poniendo en práctica habilidades sociales avanzadas vinculadas al cuidado y conservación del ambiente.

Por último, debemos rescatar esa época donde el hombre anhelaba una realidad social diferente, donde este tenía una visión distinta acerca de la utilización y la racionalización de los recursos naturales con que contaba. Es la hora de despertar de ese letargo profundo en que estamos sumidos y apostar por un mundo diferente donde predominen políticas racionales, encaminadas a proteger el medio ambiente, respetar la diversidad cultural, promover la igualdad de oportunidades, potenciar el desarrollo económico sostenible y, lo más importante, a mutilar todas las formas de discriminación y xenofobia que hasta nuestros días solo han servido para provocar, entre muchas cosas más, la mayoría de las guerras y conflictos socioculturales que ha vivido la humanidad.

Referencias

Alekséievich, N. (1934). *Así se templó el acero*. Disponible en:

http://frentepopular.files.wordpress.com/2009/10/acero_ostrovski.pdf

Anónimo. (2014, 9 de diciembre). Evo Morales lanza duras críticas en la COP20 y exige resultados. *El Universo*. Disponible en:

<http://www.eluniverso.com/noticias/2014/12/09/nota/4325841/evo-morales-lanza-duras-criticas-cop20-exige-resultados>

Bacchetta, V. (2011). Geopolítica del fracking Impactos y riesgos ambientales. *Nueva Sociedad*. (24), 61. Disponible en:

http://www.nuso.org/upload/articulos/3928_1.pdf

- Barón, F. (2012). Río+20 cierra el pacto posible. *El País*. Disponible en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/06/19/actualidad/1340127312_162340.html
- Binns, N. (2004). *¿Callejón sin salida? La crisis ecológica en la poesía hispanoamericana*. Disponible en: http://books.google.com.pe/books?id=SCFHmElZ7HMC&printsec=frontcover&dq=inauthor:%22Niall+Binns%22&hl=es-419&sa=X&ei=jswtU6_FMKnY2AXj4ICIBQ&ved=0CDIQ6AEwAQ#v=onepage&q&f=false
- Buarke, C. (2011). Siete pistas para el porvenir de la humanidad. *El correo de la Unesco*. XIV (4), 41-42. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0021/002130/213061s.pdf#page=25>
- Castro, R. (2012). *Dejemos las justificaciones y egoísmos y busquemos soluciones*. La Habana, Cuba: Cubadebate. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/raul-castro-ruz/2012/06/21/palabras-de-raul-en-rio20/>
- Correa, P. (2014, 2 de diciembre). “Fracking”: La extracción petrolera que preocupa a ecologistas y se acerca a Chile. *Diario Uchile*. Disponible en: <http://radio.uchile.cl/2014/12/02/fracturacion->

hidraulica-el-metodo-de-extraccion-petrolera-que-preocupa-a-ecologistas-y-se-acerca-a-chile

Del Masmarty, M. (2011). Humanizar la mundialización. *El correo de la Unesco*. (4), 28-33. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0021/002130/213061s.pdf#page=25>

Fabelo, J. (2006). ¿Qué tipo de antropocentrismo ha de ser erradicado? En C. Delgado (1ra Ed.) *Cuba verde*. pp. 264-268. La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela.

Giménez, A. (2009). *Planetas extrasolares. Curso Introducción a las Ciencias de la Tierra y el Espacio II*. Disponible en: http://www.astronomia.edu.uy/CTE2/planetas_extrasolares.pdf

Greenpeace. (s.f). *Fractura hidráulica para extraer gas natural (fracking)*. Disponible en: http://www.greenpeace.org/espana/Global/espana/report/cambio_climatico/Fracking-GP_ESP.pdf

Holdren, J., y Ehrlich, P. (1974). Sobre nosotros se cierne una catástrofe ecológica. *El correo de la Unesco*. No.2, p 20.

- Infobae. (2015). *El año 2014 fue el más caluroso de la historia*. Disponible en: <http://www.infobae.com/2015/01/16/1621341-el-año-2014-fue-el-mas-caluroso-la-historia>
- Irwir, R. (2011). Bienvenidos al Atropoceno. *El correo de la Unesco*. LXIV (4), 34-35. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0021/002130/213061s.pdf#page=25>
- Izquierdo, R. (2005). *El Flagelo de las Guerras, su costo humano y material*, La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- Lochhead, R. (2005). El capitalismo contra el clima. *Viento Sur*. (82), 07. Disponible en: <http://www.vientosur.info/articulosabiertos/vientosur82-elcapitalismocontraelclima.pdf>
- Mercado, A., y Ruiz, A. (2006). El concepto de las crisis ambientales en los teóricos de la sociedad del riesgo. *Espacios Públicos*. 9(18), 194-213. Disponible en: <http://www.re-dalyc.org/pdf/676/67601813.pdf>
- Pauwels, J. (2004). *El Mito de la Guerra Buena: Los EEUU en la Segunda Guerra Mundial*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.

Perdomo, Y. (2013). *El Turismo como generador de empleo y crecimiento económico sostenible*. Disponible en: <http://www.hotelesverdes.org/wp-content/uploads/2013/06/Hoteles-Verdes-Fenahoven-OMT.pdf>

Poling, B. (2013). *WTTC report pegs travel's global impact at \$6.6 trillion*. (Travel Weekly). Disponible en: <http://www.travel-weekly.com/Travel-News/Government/WTTC-report-pegs-travels-global-impact-at-6-6-trillion-dollars/?cid=eltrdb>

PQS. (2014). *¿Cuáles son los mayores desafíos de la COP20?* Perú. [Usado 12 diciembre 2014]. Disponible en: <http://pqs.pe/actualidad/noticias/cuales-son-los-mayores-desafios-de-la-cop20>

Crisis ambiental global. Causas, consecuencias y soluciones prácticas

La obra argumenta la histórica crisis ambiental global que enfrenta la humanidad. Analiza las causas fundamentales que la condicionan, así como las consecuencias que podría arrojar la misma (a corto, mediano y largo plazos) para el desarrollo humano. También, propone algunas soluciones prácticas para mitigar esta problemática.

Enaidy Reynosa Navarro

Doctor en Administración de la Educación, Universidad César Vallejo, Perú, 2014. Máster en Desarrollo Cultural Comunitario, Universidad de Las Tunas, Cuba, 2012. Licenciado en Estudios Socioculturales, Universidad de Holguín, Cuba, 2007. Actualmente se desempeña como docente del Programa Académico de Formación General de la Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú.

ISBN 978-365690443-4



9 783656 904434